

Las bibliotecas alcanzan el 60% de ocupación a lo largo de este mes

Los usuarios habituales son universitarios con alguna asignatura pendiente. La escasez de centros abiertos repercute también en el elevado índice de asistencias de estos días estivales

Edurne Palos. Vitoria.

Folios, mochilas, libros, apuntes, bolígrafos, lápices o calculadoras son las principales compañías de muchos de los jóvenes durante estos días. Y es que, aunque todavía no se ha acabado el mes de agosto, para muchos el verano ya ha llegado a su fin. Obreros, enfermeras, mecánicos, peluqueras y estudiantes deshacen sus maletas para volver de nuevo a su rutina diaria habitual. Los exámenes de recuperación de septiembre son los culpables de que las bibliotecas alavesas estén al 60% de su ocupación cuando aún es temporada de baño en piscinas y pantanos.

La vuelta al cole se acerca, pero antes los universitarios menos afortunados tienen que enfrentarse a los cates que llevan arrastrando desde febrero y junio. Durante este mes, muchos deciden alejarse de sus hogares y acaparar las salas que ofrecen las bibliotecas y escasos centros cívicos de la ciudad para dedicarse de lleno al estudio.

En esta época, las bibliotecas dejan de cumplir su verdadera función de prestación y lectura de libros para convertirse en improvisadas salas de estudio. "La mayoría viene con sus propios apuntes y libros y no utiliza los del edificio. La gente que viene a por préstamos es nula", señala Esperanza Iñurrieta, directora de la biblioteca Koldo Mitxelena del campus alavés. Pero el mal uso de las instalaciones no sólo se deja sentir en las dos salas que la UPV ofrece a sus alumnos sino que es algo generalizado. En la biblioteca del parque de La Florida, cerca de un 65% de las personas que ocupan sus mesas son estudiantes, mientras que las consultas en la sala sólo suponen un 35%. La habitual búsqueda de información o material para preparar oposiciones o investigaciones es ahora mínima.

silencio y pocas distracciones La estampa que presentan los períodos de exámenes de enero-febrero y mayo-junio se repite ahora, aunque con ciertos cambios. La ocupación en esta temporada no es total como en el resto de convocatorias. En septiembre no se examina el 100% de los alumnos y muchos pasan limpios de curso. Después de varios días de vacaciones apenas tienen tiempo para sufrir el típico síndrome postvacacional y muchos tratan de huir de los principales enemigos con los que conviven en sus casas. "Con el ordenador, la televisión, el frigorífico y demás no hago nada, así que, vengo a la biblioteca que hay más silencio y menos cosas con las que distraerme", comenta Estíbaliz Solas, una

estudiante de cuarto de ingeniería electrónica. Estíbaliz dedica alrededor de 5 horas diarias, mañana y tarde, para preparar sus exámenes.

No obstante, no todas las bibliotecas abren sus puertas por la tarde. En el caso del edificio de las Nieves sólo abre los días laborables y por la mañana, un hándicap para muchos de los jóvenes. "A mí no me afecta que cierren a las 15.00 horas, me da tiempo de sobra, pero a otras personas no", comenta Janire, que el 2 de septiembre tiene su primer y único examen.

Además, no todo son cifras y letras sino que afrontar la recta final de los exámenes fuera del hogar sirve, en algunos casos, para evitar el aislamiento, ya que, siempre se puede quedar con compañeros que están en la misma situación. Mientras llegan los exámenes, a los estudiantes no les queda otra que hincar codos, mientras los nervios van apoderándose de su cuerpo, sus uñas merman, los auriculares y las botellas de agua acompañan, en las mesas, a las letras y números que inundan sus apuntes.